



NUEVOS DATOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA CULTURAL DE INGAPIRCA.

Mario Garzón Espinoza

Rector del Colegio José Peralta, Cañar

El legado histórico - cultural dejado por el hombre prehispánico en Ingapirca es variado, singular y de gran valor científico; sin embargo, los estudios interpretativos o reconstructivos han sido limitados en su tratamiento, por ello no se advierte suficiente reflexión sobre: patrones de asentamiento y de actividades, niveles de integración socio cultural, sistemas tecnológicos, religiosos, económicos y políticos. Dicho de otra manera, no conocemos bien sobre: ¿quiénes vivían, qué hacían, qué comían, cómo pensaban, y para qué hicieron Ingapirca?

Las reflexiones en torno a la arqueología generalmente parten de una premisa: que el pasado existe y que es posible acceder a él. De alguna manera la utilización del pasado no solo debe evocarse como la recuperación y conservación de vestigios, documentos, crónicas, cartas y artefactos. La intención de recuperar el pasado se liga con la necesidad de proyectarse hacia el futuro de manera sólida y siendo consecuentes con nuestro acervo cultural. (II Encuentro de Arqueología Azogues. 2001)

Los estudios realizados en Ingapirca, tanto por especialistas nacionales y extranjeros, la mayoría de ellos han quedado en calidad de solo informes técnicos sin ser publicados y divulgados, además las investigaciones, por más de dos décadas, han sido inexistentes. Lo cual resulta preocupante no solo para la comunidad científica ecuatoriana, sino para nuestra

propia historia porque aún no se cuenta con información científica completa que aporte a la reconstrucción de la prehistoria regional.

Iniciamos el análisis abriendo una discusión en torno a la denominación que tiene el sitio de acuerdo a nuevos esquemas interpretativos y metodológicos aplicados al estudio de algunos referentes arqueológicos desconocidos, a características singulares de la arquitectura, originalidad del diseño, su función mágico-religiosa, y análisis de fuentes etnohistóricas. Sostenemos que el nombre impuesto a este gran complejo arqueológico, no es el original. De acuerdo al significado, *ingapirca* es un término de la lengua quechua que quiere decir pared o muro del inca. Según esta definición se asocia a un lugar de defensa o de atrincheramiento para acciones belicistas. Literalmente la traducción no tiene relación con el significado ni con la función del sitio. Además, sostenemos que el nombre no fue puesto por quienes lo habitaron, sino, al parecer, fue impuesto posteriormente por los españoles, quienes bajo su percepción occidental creyeron que fue una fortaleza defensiva. Prueba de ello, en décadas posteriores se le conoce con el nombre de “Castillo de Ingapirca”.

En el rastreo de fuentes etnohistóricas, antes del siglo XVIII, no consta el nombre de Ingapirca para identificar al sitio. Antonio Fresco, en su libro, *La Arqueología de Ingapirca (Ecuador), Costumbres Funerarias, Cerámica y otros Materiales* (1984), trae la siguiente cita: “Este monumento es conocido con tal nombre por lo menos desde mediados del siglo XVIII, pero su denominación original no la conocemos con certeza... El Valle del Cañar era denominado Provincia de Hatun Cañar en el siglo XVI, cronistas y otros informantes de la época nos hablan de los grandes “aposentos” de Hatun Cañar” (1984).

En conclusión, el nombre original debió ser otro, y por deducción lógica planteamos que debió tener uno denominado por cañaris, los anteriores habitantes de la zona. Y que ese nombre debió estar asociado a las funciones que cumplía el sitio; entre otras, la religiosa, como un centro ceremonial. Creemos que en el proceso de extirpación de las idolatrías de los pueblos prehispánicos, por parte del clero y sacerdotes cristianos, presumiblemente, el nombre fue borrado y prohibido por estar en contra de los preceptos católicos, cambiándolo por otro acorde a sus conveniencias ideológicas tal como ha sucedido en otros sitios arqueológicos como: Paredones de Molleturo en el Azuay, Paredones de Culebrillas en el

Cañar, Baños de Coyector en el cantón El Tambo, etc. Y, en otros casos, sobre las huacas sagradas fueron levantados templos católicos para la aparente conversión del indígena al catolicismo. “Han ocurrido procesos de sincretismo religiosos, inducidos tempranamente por el colonizador pero a menudo intencionalmente aceptados por el indígena para poder mantener, de manera encubierta pero viva el culto a los ancestros” (Moya Ruth 1981:54).

La investigación de campo continúa con el propósito de rastrear en la memoria colectiva de habitantes de las comunidades indígenas aledañas a Ingapirca el posible nombre autóctono que debió tener el en la actualidad llamado Castillo de Ingapirca.

La forma elíptica del templo principal de “Ingapirca” es también objeto de discusión en este análisis; partimos de la interrogante ¿si éste complejo arqueológico fue construido por los Incas aproximadamente en 1480 d.C. durante el gobierno de Huayna Cápac, por qué no está enmarcado dentro de los parámetros de la planificación, trazado y, sobre todo, diseños de la arquitectura clásica Inca; sabiendo que ésta es de forma rectangular y lineal tal como se ha observado en sus (tambos, chasquihuasis, acllahuasis, templos, adoratorios, ciudades, etc.). Aunque Jaime Idrovo, registra rasgos de diseños semicirculares en las construcciones de Tomebamba en Cuenca, Quenco, y el Torreón de Machu Pichu en el Cusco- Perú, pero con muchas variaciones, siendo la forma elíptica única en todo el territorio del antiguo Tawantinsuyo (1992). Acaso entonces, la forma de edificar trazados con semicírculos y elipses, que son una constante en Ingapirca, fue tomado de la arquitectura del pueblo que antes habitó la zona, es decir de los cañaris. En las crónicas de Fray Gaspar Gallegos (1580) al referirse a la provincia de Hatun Cañar, menciona que, “la forma y edificios de las casas de este pueblo *son unas casas redondas*, de tabiques; son bajas, con dos estantes, uno a un cabo y otro a otro”. Palacios (1986:53), es decir puede tratarse de una adaptación al nuevo entorno sociocultural y religioso local, o una asimilación, por identificación, en el sistema de creencias y religión. Creemos que estas circunstancias se dieron también porque Ingapirca, en tiempo de los cañaris, constituyó una *pacarina* o santuario de gran importancia en el área cultural cañari. No olvidemos que el sistema religioso cañarí es muy complejo. Prueba de ello, las mismas referencias etnohistóricas mencionan que los cañaris cuando fueron trasladados en calidad de mitimaes hacia Perú y Bolivia, por los Incas, durante siglos XV y XVI, fueron los únicos quienes

cumplían actividades especiales de servicio y culto a las huacas sagradas de Copacabana; por ejemplo, que estaban ubicadas junto al Lago Titicaca. (Garzón. 2004).

Los referentes arqueológicos que dan sustento a este planteamiento son los basamentos de construcciones hechos con canto rodado, unidos uno sobre otro por una argamasa de color negro, de 80cm de alto por 60cm de ancho, formando una hilera. En relación a todo el conjunto, estos elementos se ubican junto al camino empedrado hacia el noroccidente. Están formados por diversos tipos de construcciones, destacando entre las más visibles: los tres basamentos de construcción en forma elíptica, la primera es la más perfecta y completa, tiene una orientación sur-norte, con una dimensión de 24 metros de perímetro, 9.40m de largo por 5m de ancho, y, las otras dos contiguas son incompletas con dirección oeste –este, de 14,70m de largo por 9.30m de ancho y, la tercera posee solo un tramo. Estos basamentos, a pesar, que no han sido todavía descritos en el contexto de la totalidad del complejo arqueológico ni estudiados a profundidad; no solo son el testimonio material de la presencia inicial en Ingapirca de un importante centro poblado y religioso cañarí, sino que, a partir de estas construcciones, los incas adoptaron los diseños para levantar más tarde el centro religioso y administrativo más importante del Ecuador, y luego ser articulado al poder centralista teocrático del gran imperio del Tahuantinsuyo.

En cualquier circunstancia histórica en la que haya sido levantado “Ingapirca”, hay que destacar la monumentalidad, originalidad del diseño, y la talla magistral de la piedra; en donde, incuestionablemente, se requirió desplegar un altísimo costo de energía humana, conocimientos especializados en planificación y arquitectura, y, sobre todo, un sistema organizativo complejo, que permitió el control de la mano de obra y su mantención.

A este nuevo análisis interpretativo de los componentes arqueológicos y culturales de Ingapirca, sumamos otras conceptualizaciones e interpretaciones ya no del conjunto arquitectónico sino de sus insumos culturales (objetos ceremoniales), provenientes de excavaciones y otras rescatadas de hallazgos casuales; sin embargo, escaparon del estudio y análisis histórico conceptual y contextual, permaneciendo muchos años guardados e ignorando su rica información y lectura.

De entre las singularidades de los objetos y piezas arqueológicas rescatadas y recuperadas en procesos de excavaciones arqueológicas científicas, hallazgos casuales in situ, o fruto de adquisiciones provenientes de áreas adyacentes a Ingapirca se encuentra un buen número de objetos los mismos que se conservan en la reserva arqueológica del Complejo, y que, por su alto contenido e información histórico-cultural nos revela una interesante información.

ENVOLTORIO DE HOJAS DE COCA.

Varios investigadores se han preguntado, por qué ha desaparecido en el austro y en el Ecuador en general desde la época colonial (siglo XVI-XVII) la producción y el consumo de la hoja de coca en las comunidades indígenas de origen prehispánico. Sabiendo que las referencias etnohistóricas mencionan que tanto el cultivo de esta planta como su consumo fue intenso en toda el área andina debido a su gran valor hasta de carácter ceremonial. Estas mismas referencias indican las zonas preferenciales de cultivo que corresponden a los valles calientes o (yungas), y declives de la cordillera occidental y oriental. Olaf Holm y Hernán Crespo (1980-213), describen los campos de cultivo de la sagrada hoja de coca en la región cañarí, y su ubicación en las zonas bajas y cálidas al pie de la cordillera occidental, en los alrededores de Cañar; en el valle de Chanchan, suroeste del Chimborazo; en el noroccidente de Cañar; valle bajo del Río Cañar; valle del Jubones, y en Paute. Italiano Y Gaviria (1582), también mencionan sobre el cultivo de hojas de coca en Alausí y en las inmediaciones de Chunchi, y, en la vega del río Chanchan. (Pedro Arias (1582), se refiere al valle de Yunguilla, en un afluente del río Jubones en la provincia del Azuay, en donde se cultivaba hojas de coca. (Tomado por Ontaneda y Espíndola. 2003:8).

En lo que se refiere a su utilidad dicen que: *“En las sociedades indígenas del antiguo Ecuador, la utilización se dio desde tiempos remotos en variados ritos y ceremonias, como parte de su visión del mundo, de este mundo cuya naturaleza brindaba la opción de emplearla”*. (Ontaneda, G. Espíndola. 2003). Además la coca era tan preciada y requería un sacrificio producirla y traerla desde los campos subtropicales y calientes a los Andes; Acosta dice: *“El ordinario es traerse de los Andes, de valles, de calor insufrible, donde los mas del año llueve; y no cuesta poco trabajo a los indios, ni aún pocas vidas su beneficio, por ir de la sierra y temples fríos a cultivalla, y beneficialla y traella*. (Acosta 1954 (1590-1973) tomado por (Ontaneda y Espindola 2003).

Como vemos en el Ecuador y específicamente en la región de Cañar al igual que en Colombia, Perú y Bolivia la utilización de la hoja de coca estuvo muy difundida; sin embargo, en el Ecuador, al parecer, se dio una verdadera campaña de eliminación de su producción y consumo. La causa no sabemos a fondo, pero algunos especialistas sostienen que se debió a razones religiosas instituidas a través de la llamada “extirpación de idolatrías”, por la Iglesia de aquel tiempo.

Para el caso de Ingapirca, siendo uno de los centros religiosos y ceremoniales más singulares del Ecuador andino, evidentemente, la producción, comercio y consumo debió ser intenso. Antonio Fresco, en sus investigaciones realizadas en Ingapirca menciona la presencia de objetos asociados al consumo de hoja de coca: *“se han encontrado estrechos recipientes de hueso que parecen estar relacionados con la inhalación de sustancias intoxicantes, en otra tumba dentro del ajuar, tumba IV Condamine se localizó “una media botella reutilizada que contiene restos de cal en el interior , y el otro contiene dos ollitas diminutas que al igual que la anterior parecen haber sido ‘lloptapuros’ utilizados en la práctica de masticación de hojas de coca”* (1984: 118). (Foto 1)

Documentada y sustentada la presencia del uso de la hoja de coca en tiempos prehispánicos en el sitio arqueológico de Ingapirca reportamos, con grata sorpresa, el notable descubrimiento hecho en la reserva arqueológica del museo cuando se realizaba un nuevo catálogo arqueológico. Se trata de un pequeño envoltorio compacto de hojas de coca, ligeramente conservadas proveniente del sitio, aunque desconocemos el contexto en el que fue encontrado (foto 2). Al comentar sobre este hallazgo a la señora Maygo Moscoso, habitante de la parroquia de Ingapirca, supo informar que si conoce, y que fue encontrado en el palacio exterior envuelto en una tela, pero no recordó quien lo encontró. Durante la cuidadosa observación, análisis y conversatorios con especialistas en este campo, se concluye que efectivamente son hojas de coca, y la conservación de este envoltorio es sorprendente, quizá se deba a que estaba enterrado en una zona seca protegida por un especie de caja de metal, y luego envuelto en una tela.

En el marco de la interpretación, creemos que al igual que en otros sitios prehispánicos, se trate de una ofrenda que hicieron al sitio por ser un santuario o huaca. Este importante hallazgo constituye también un referente arqueológico más para la reconstrucción de la

función que cumplía el sitio, como lo sostenemos: que efectivamente fue de carácter religioso.

FIGURILLAS FEMENINAS.

Los reportes e investigaciones arqueológicas sobre Ingapirca no han dado cuenta de la existencia de figurillas femeninas en el sector; sin embargo, en los trabajos de catalogación mencionados, también se pudo registrar un buen número de figurillas femeninas hechas en cerámica, en diferentes dimensiones, entre 5 y 10 cm. de largo, por 2 y 3 cm. de ancho; están decoradas con pintura color ocre y rojo de forma zonal (foto 3 y 4). Al igual que las “Venus de Valdivia”, se observan rasgos femeninos relacionados con la reproducción y tocados especiales; estos objetos han sido registrados como piezas provenientes de excavaciones en el mismo sitio, pero, lamentablemente, no se describe el contexto en que fueron encontrados. Esto limita su lectura e interpretación, y la imposibilidad de ampliar los estudios e investigaciones.

En el plano de la reconstrucción, partimos del antecedente en los términos que la ritualidad y culto a la fertilidad en el Ecuador estuvieron muy difundidos en todo su territorio y tradiciones culturales. Solo vale citar el caso de Valdivia para comprender su dimensión e importancia. Para el caso de Ingapirca, no es extraño pensar que esta tradición ancestral estuvo también presente en esta zona, por ello a manera de hipótesis y basándonos en los referentes descritos, planteamos que en Ingapirca debieron darse actos o ceremonias de culto relacionadas a la fertilidad, concebidas no solo desde el ámbito de lo femenino, sino todo lo relacionado a la fecundidad de la tierra o Pachamama.

A lo expuesto debemos sumar también los reportes e informes de campo sobre las excavaciones hechas en Pilaloma. Nos referimos al gran enterramiento conformado por un cadáver de sexo femenino encontrado junto a otros diez cadáveres mayoritariamente del mismo sexo; acompañado de un rico ajuar. La singularidad del hallazgo nos lleva a interpretar como que se trataba de un enterramiento colectivo previamente dispuesto con fines religiosos y dedicado a una mujer importante o posible sacerdotisa, pero lo más destacable del enterramiento son el gran número de cadáveres de sexo femenino, lo que podría atribuir a una posible práctica de culto a la fertilidad y fecundidad, o pudo tratarse,

también, de un culto a un posible ancestro femenino, que en este caso pudo ser el personaje principal del enterramiento.

FALO CEREMONIAL

Otro objeto de alto contenido ceremonial, que lo incluimos en este análisis, es una pieza de tumbaga (cobre) en forma de falo, de 14cm. de largo por 1cm. de diámetro complejamente elaborado con varias representaciones antropomorfas, resaltando sus órganos reproductivos, una serpiente enroscada en la parte superior, y remata en cuatro cabezas de aves en alto relieve que aparentan ser de cóndor, foto (5). La forma y los elementos decorativos de la pieza evidentemente parecen estar relacionados a prácticas ceremoniales. En el marco de la reconstrucción la representación de la serpiente, demuestra vínculos con el mito de origen de los cañaris; las cabezas de cóndor simbolizan en cambio aves sagradas de la misma mitología y religión cañarí; el falo y los otros órganos sexuales que se observan en la pieza representan relaciones sexuales y por ende la reproducción. En conclusión, el objeto está vinculado más con la tradición cañarí que con la inca. Y en cuanto a su utilización, por su forma parecer ser un objeto de uso ceremonial para posibles ritos de iniciación.

SEMILLAS DE CULTÍGENOS ANDINOS

Dentro de las piezas de la reserva del museo arqueológico se pudo observar, también, pequeños objetos de forma esférica, foto (6); según la inscripción de su etiqueta: están registradas como semillas provenientes de una excavación hecha en el sector de La Condamine, actualmente llamado Palacios Exteriores, ubicado junto al templo principal.

Presumiblemente, por la forma y estructura se trate de fréjol o poroto como son conocidos en la tradición oral. Hay que destacar la rareza del hallazgo, puesto que, en el área Cañarí casi no se ha encontrado restos de productos o alimentos de origen prehispánico por el rápido proceso de descomposición. Quizá al igual que las hojas de coca fueron las condiciones del terreno seco que permitieron su conservación. Y, segundo, el hallazgo dentro de este contexto permite atribuir como un posible culto a la tierra, puesto que no se trata de un hallazgo casual y, sobre todo, está dentro de una zona especial. Puede tratarse de una ofrenda al templo, tal como se sigue realizando hasta la actualidad en los rituales de las comunidades indígenas del cantón Cañar, en donde, por ejemplo, en los días del Taita

Carnaval se asciende hacia los cerros (Chabar, Juidán, Buerán, Mama Zhinzhona) a depositar ofrendas que constan de: aguardiente, semillas de maíz, frejol y otros granos; flores, chicha y frutas con fines propiciatorios. Puesto que, de acuerdo a su cosmovisión y tradición religiosa, estos cerros tienen vida y son considerados deidades protectoras.

RESTOS DE TEJIDOS

Lo extraordinario de los textiles, encontrados en Ingapirca, es la finura con que fueron elaborados. Se tratan de tejidos bellamente tramados con hilos muy finos y de variados colores con diseños simbólicos. Lo sorprendente es la utilización de plumas de colores que parecen provenir de aves amazónicas, que se utilizaron para entretejerlas con los hilos dando un acabado de finura excepcional foto (7). Antes nos sorprendíamos de los tejidos de Paracas del Perú prehispánico; pero ahora, al contemplar estas piezas realmente deja entrever que los cañaris alcanzaron niveles altos de tecnología en la elaboración de textiles.

Estos tejidos, evidentemente, debieron ser elaborados por verdaderos especialistas que dominaron la técnica de combinar hilos, plumas, pedrería, y metales para elaborar extraordinarias telas y tejidos. El uso de tejidos finos debió estar destinado para eventos ceremoniales, ofrendas, o para ser utilizados como atuendos de personajes importantes vinculados con la realización de actividades religiosas y políticas en el sitio.

Finalmente, entre los objetos antes descritos, sumamos una rica alfarería de uso doméstico y ceremonial, de fina factura y gran decoración. Objetos bellamente trabajados de concha *Spondylus*; instrumentos musicales de hueso, objetos de oro y tumbaga, y restos humanos. Como vemos se trata de un riquísimo legado histórico de gran valor patrimonial que permite hacer una reconstrucción más completa del sitio considerado ahora como *“el lugar o espacio sagrado, como el centro donde actúan las divinidades astrales, apareciendo como una simbología unitaria”* (Lozano, A. 2004). Y no descartamos también una función astronómica por su posición. Aspecto que fue ya estudiado y propuesto en los trabajos de Mariusz Ziolkowski y Robert Sadowski (1989). Y al igual que otros centros religiosos de origen prehispánico, *“estos monumentos, además de su función ritual (huaca) serían*

probablemente como hitos y alineamientos para las observaciones astronómicas” (Milla. 1983: 36).

Lo expuesto en esta ponencia se orienta también a sustentar, que Ingapirca es un sitio en donde se evidencia una mayor preeminencia de la cultura cañarí. Así lo demuestran sus restos arqueológicos que, prácticamente, superan el 80% en relación a todo el patrimonio arqueológico que tiene el sitio. Los reportes e investigaciones lo confirman: “*Los ajuares funerarios constituyen en su casi totalidad materiales culturales del estilo Cañari-Cashaloma lo que explicaría que la gente concentrada aquí debió tener en su mayoría un origen local*” Idrovo J. (1992). Lamentablemente, la concepción incacentrista, hasta de historiadores y especialistas, llevó a sobredimensionar la presencia y la obra inca en el lugar y toda el área cañarí. Sabiendo que los incas en este territorio no estuvieron ni medio siglo; la percepción equivocada llevó a la minimización de la verdadera dimensión cultural que tuvo el pueblo cañarí con una historia de más de 4.000 años de antigüedad.

BIBLIOGRAFIA

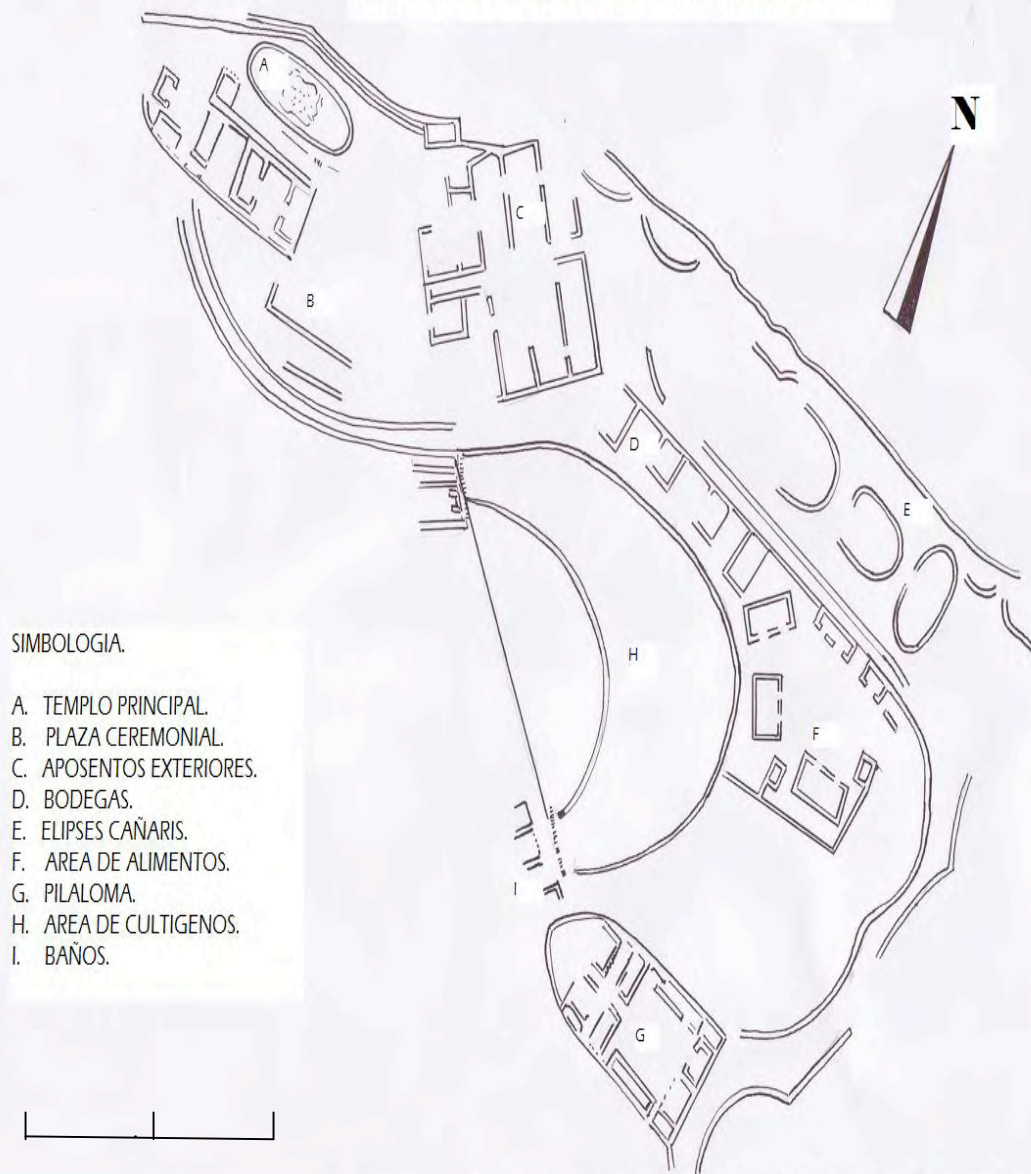
- CORDERO P., Octavio. *Estudios Históricos. Selección*
1986 Banco Central del Ecuador-Cuenca
- CIEZA DE LEON, Pedro. *El Señorío de los Incas*
1967 Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- FRESCO, Antonio. *La Arqueología de Ingapirca (Ecuador) Costumbres*
1984 *Funerarias, Cerámica y Otros Materiales.* Comisión del
Castillo de Ingapirca. Quito.
- GARZÓN, Mario. *Los Cañaris Civilizadores de los Andes*
2004 Consejo Provincial del Cañar. Azogues
- IDROVO, Jaime. *Complejo Arqueológico de Ingapirca*

- 1992 Comisión del Castillo de Ingapirca-Azogues
- MERIZALDE.S, Joaquín. *Relación Histórica, Política y Moral de la Ciudad*
1957 *de Cuenca* .C.C. E. Quito
 - ONTANEDA S. Y ESPÍNDOLA G. El uso de la Coca en el Antiguo Ecuador
2003 Banco Central del Ecuador. Quito
 - ZIOLKOWSKI, Mariusz. *Investigaciones Arqueo astronómicas en Sitio*
- 2000 *Ingapirca*. Provincia del Cañar. Ecuador. RIAF.

ANEXOS:

PLANO COMPLETO DEL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE INGAPIRCA

COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE INGAPIRCA



20 40

Foto 1

LLIPTAPURO. USO DE CAL



Foto 2

ENVOLTORIO DE HOJAS DE COCA

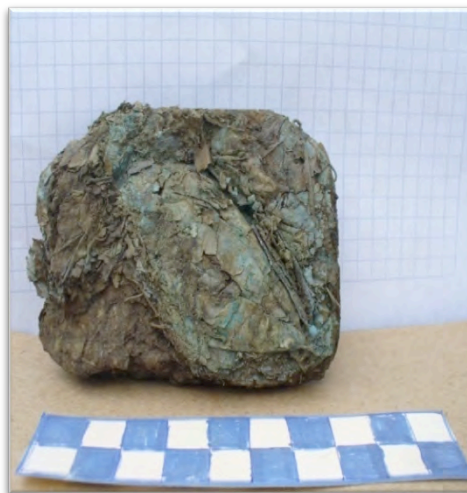


Foto 3

FIGURILLA FEMENINA



Foto 4

FIGURILLA FEMENINA



Foto 5

FALO CEREMONIAL



Foto 6

SEMILLAS DE FREJOL



Foto 7

RESTOS DE TEXTILES



CRANEOS: CAÑARI E INCA

